

# Adiós al proletariado, ¿adiós al marxismo?

Enrique Montalvo

Andre Gorz, *Adiós al proletariado*.  
(*Más allá del socialismo*), Edit,  
El viejo topo, Barcelona, España,  
1981.

---

"La clase obrera, en Marx o entre los marxistas, tenía (o tiene) un carácter teológico por el hecho de que es un sujeto trascendente a sus miembros: hace la Historia y la Sociedad futura a través de ellos, pero sin que se enteren."

La gran mayoría de los estudios sobre la clase obrera están fuertemente influidos por el marxismo, del cual han extraído una concepción (o mas bien una preconcepción) de aquella clase. Desde el siglo pasado el marxismo ha propuesto una estrecha vinculación entre socialismo, comunismo y proletariado, y ha definido a este último como la clase destinada histórica y objetivamente para liberar a la humanidad de las seculares cadenas de explotación.

Pocas historias se hallan tan cargadas de ideología y de mitos como las del movimiento obrero. A la clase obrera se le ha impuesto una "misión histórica", un deber ser, una condición objetiva que lo determina, a partir de la cual se le analiza. De esta manera el ser real de la clase obrera, su acción y su práctica tienden a ser vistos como desviaciones de una supuesta esencia. Así, antes que ver su realidad se le ha medido y analizado a partir de hipotéticos modelos. De ahí que interrogantes como ¿por qué la clase obrera no cumplió su papel histórico?, o sobre ¿qué etapa de desarrollo ha alcanzado la clase? (por supuesto en relación a una supuesta etapa final de conciencia "para sí" hacia la que avanza o debe avanzar),

han sido recurrentes en los estudios sobre el tema, hasta constituir lugares comunes.

Con el creciente proceso, si bien todavía insuficiente, de desdogmatización que afortunadamente se ha venido desarrollando en el marxismo occidental a partir de 1968 (año en que precisamente los movimientos estudiantiles y juveniles dieron en la práctica un esbozo de crítica al ser revolucionario del proletariado y lanzaron a la sociedad civil a nuevos sujetos políticos, y la invasión rusa en Checoslovaquia constituyó una evidencia de la crisis del "socialismo" soviético), muchas de las "verdades" marxistas se han visto cuestionadas, o para decirlo de manera más precisa, se han relativizado o historizado. Con esto se abrió la posibilidad de realizar una crítica a los países de socialismo real, pretendida concreción del triunfo proletario.

La revisión y puesta al día del marxismo abarcó desde la teoría leninista de la revolución, hasta la teoría del partido y la amplia discusión sobre modos de producción, entre otros conceptos marxianos. La teoría marxista del proletariado aparecía sin embargo, como uno de los pocos aspectos del marxismo aún sólidos e incólumbes. Existen infinidad de ensayos y de lecturas que, a partir de las citas adecuadas y convenientes de Marx, Engels o Lenin, reafirman el papel central del proletariado, en todo tiempo y lugar, para la revolución. De la autoridad de los fundadores, como es el procedimiento conocido, se deriva —sin más—, la verdad ineluctable de la teoría.

André Gorz es uno de los marxistas empeñado —frente a las teorías burguesas—, en reafirmar la teoría marxista del proletariado. En un libro publicado en 1959 con el título de *La morale de l'histoire* (traducido al español como *Historia y enajenación* por el Fondo de Cultura Económica), escribía en contra de "un marxismo trunco, que no permite comprender por qué y en qué es el proletariado la exigencia moral en tanto que es una fuerza histórica". Se preguntaba entonces "¿En qué se fundaba esa preferencia filosófica de Marx por el proletariado? ¿En nombre de qué juzgaba Marx los fines de clase del proletariado como superiores a los de cualquier otra clase pasada o presente?" (p. 172). En su respuesta postulaba que el proletariado "Está destinado a actuar, a impugnar y a reivindicar en su propio nombre, sin fiador trascendente, en nombre de la existencia desnuda'. *Está destinado a la autonomía*". (p. 176).

La 'necesidad' que 'obliga' a los proletarios a la rebeldía no es, sin embargo, una necesidad externa, una exigencia de las cosas; es una exigencia propia de la existencia humana que se dirige, para negarlo, contra el *status* material que se le hace en el mundo de las cosas (p. 179).

Y finalmente concluye parafraseado al Marx de *La Sagrada Familia*:

Por ser 'la pérdida total del hombre', porque debe reconquistar al hombre *total* en una sociedad que lo niega totalmente; porque no dispone de ninguna parte de humanidad sino que la *menor* posibilidad de ser hombre es ya una conquista, el

---

proletario revolucionario será la encarnación de 'la anti-physis', *el hombre del hacer total* (pp. 182 y 183).

Diez años después, en 1969, en el prefacio a la edición modificada de *Estrategia obrera y neocapitalismo*, el mismo Gorz reafirmaba su fe en e) proletariado:

Sólo si los trabajadores, como individuos de clase, tienen razones directas para llevar esta lucha hasta el fin, la crítica teórica y científica del capitalismo puede escapar al idealismo y al dogmatismo: entonces extrae su verdad de la praxis histórica del proletariado (. . .) (p. 10).

¿Es el mismo Gorz el que en 1980 iniciaba el capítulo primero, "El proletariado según San Marx", de su libro *Adiós al proletariado?*, diciendo que

La teoría marxista del proletariado no se funda en un estudio empírico de los antagonismos de clase ni en una experiencia militante del radicalismo proletario. Ninguna observación empírica ni experiencia militante pueden conducir al descubrimiento de la misión histórica del proletariado, misión que es, según Marx, constitutiva de su ser de clase (p. 25).

Sin duda en la década de los setentas muchas cosas cambiaron en el panorama mundial, y Gorz tuvo el mérito y el valor de mirar hacia adelante y de poner en cuestión conceptos y teorías que mostraban ya límites insalvables. Así, procedió a cuestionar la teoría marxista del proletariado, como punto central

que, con su hegelianismo, genera a su vez ortodoxias:

El espíritu de la ortodoxia, el dogmatismo, la religiosidad, no son fenómenos accidentales del marxismo: son necesariamente inherentes a una filosofía de estructura hegeliana (incluso si esta estructura ha sido 'enderezada') cuyo profetismo no tiene otro fundamento que la revelación que fue transmitida al espíritu del profeta (p. 29).

Nos encontramos a lo largo del libro de Gorz con una búsqueda que va de la crítica de la teoría marxista del proletariado a la proposición de un nuevo sujeto revolucionario en la sociedad actual.

El proletariado no es ya revolucionario, es la primera gran tesis. Más aún, la estructura de producción ha adquirido con el desarrollo del capitalismo una *forma* que le viene impuesta por el capital, de ahí que no puede ser apropiada por los trabajadores (en los casos en que se ha creído en revoluciones proletarias, en realidad se ha llegado a estados administradores de todo el aparato productivo). El proletariado ha quedado asimilado al capital, "la ideología del movimiento obrero tradicional, valoriza, perpetúa y, llegado el caso, remata la obra iniciada por el capital: la destrucción de las capacidades de autonomía de los proletarios" (p. 42).

De aquí resulta que el proletariado no pueda realizar la negación de sí mismo, proceso indispensable para que se haga revolucionario según Marx.

¿De dónde le vendrá la capacidad de esta negación de sí mismo? Esta es la cuestión que el marxismo como 'ciencia positiva no puede resolver: si la clase obrera es la que es, si su ser-de-clase es positivo, no puede dejar de ser lo que ha hecho de ella el capital más que por una ruptura en el seno de la estructura del capital mismo (p. 47).

En estas circunstancias ¿cómo puede ser transformado el capitalismo?, para Gorz es a partir de la no clase de los no trabajadores como puede devenir una ruptura.

Como se ha destruido el fundamento del "socialismo científico" por el hecho de que la actividad de los obreros no es una fuente de poder y es cada vez más una actividad "totalmente sometida al funcionamiento de un aparato y que no deja lugar a la iniciativa personal" (p. 76), la noción misma de clase ha sido puesta en crisis.

Surge entonces una no clase de no trabajadores, para quienes el objetivo es abolir el trabajo. Dicha no clase.

es producida por la crisis del capitalismo y por la disolución, por efecto de las nuevas técnicas de producción, de las relaciones sociales capitalistas de producción. La negatividad de la que, según Marx, la clase obrera debía ser portadora, no ha desaparecido por tanto en absoluto; se ha desplazado y radicalizado en un nuevo lugar (p. 77).

¿Quiénes conforman esta no clase?, aquellos

individuos que se ven expulsados de la producción por el proceso de

---

abolición del trabajo, o subempleados en sus capacidades por la industrialización (es decir la automatización y la informatización) del trabajo intelectual. Engloba al conjunto de esos supernumerarios de la producción social que son los parados actuales y virtuales, permanentes y estacionales, totales y parciales (p. 77).

La crítica de Gorz llega aquí al cuestionamiento del progresivismo y productivismo de la sociedad industrial, el cual —afirma— será encabezado por parte de aquéllos que a pesar de estar ampliamente calificados, esa sociedad no puede incorporar en su proceso, que deviene así forma de poder y opresión cada vez más insoportable.

En estas circunstancias la alternativa propuesta por Gorz se encamina hacia una reapropiación de los procesos productivos que minimice la acción de la esfera estatal. Esta reapropiación sólo puede lograrse con base en unidades de producción pequeñas y medianas y no en las grandes empresas que exigen de un mando centralizado. El esfuerzo central deberá de ponerse en sustraer a la sociedad civil del Estado, en lograr que todos los centros de decisión importantes pasen a la sociedad, lo cual permitirá ampliar la esfera de autonomía de la sociedad y disminuir la acción centralizadora del Estado a sus dimensiones indispensables.

No es Gorz el primero en criticar la teoría marxista del proletariado, ya Marcuse y Castoriadis, entre otros lo habían hecho de manera brillante. Resulta sin embargo por demás interesante que un investiga-

dor como Gorz, que ha dedicado su vida a estudiar al proletariado a partir de las premisas marxistas tradicionales concluya en que éstas son inútiles e insostenibles. Su conclusión, es conveniente recordarlo, no plantea sólo que las nuevas condiciones hacen obsoleta dicha teoría, sino que es falsa desde sus orígenes.

La crisis del proletariado y del socialismo para Gorz es

mucho más la crisis de un mito y de una ideología que la de una clase obrera realmente existente. Durante más de un siglo, la idea del proletariado ha logrado disimular su irrealidad. En la actualidad esta idea está tan acabada como el mismo proletariado (...) (p. 76).

El problema, que se presenta entonces en la médula del marxismo ya que cuestiona al portador, al sujeto de la nueva sociedad, es resuelto por Gorz a partir de la proposición de un nuevo sujeto "que se plantea como sujeto a través del rechazo del trabajo social, a través de la negación de un trabajo percibido como negación (es decir como alineación)" (p. 79). Este nuevo sujeto es una inversión del proletariado, ya que no encuentra su sentido en el trabajo sino en la conquista de su autonomía, contra una absurda lógica social que "produce para trabajar en lugar de trabajar para producir" (p. 79).

Pero ¿no incurre aquí de nuevo Gorz en el error marxiano que él mismo criticó anteriormente? ¿No podemos afirmar parafraseándolo, que su nuevo sujeto surge "no de una observación empírica, sino de una reflexión crítica sobre la esencia del

[no] trabajo"? (p. 28). Dice Gorz: "Sólo la no-clase de los no-productores (...) encarna a la vez el más allá del productivismo, el rechazo de la ética de la acumulación y la disolución de todas las clases" (p. 81).

Parece como si Gorz después de una aguda crítica del marxismo no pudiera escapar a su pecado de origen y se sintiera obligado a buscar a un nuevo sujeto que mueva la historia, sin decirnos cómo éste se manifiesta, de qué manera se contrapone al capitalismo. Si bien el análisis de Gorz parece subrayar tendencias efectivamente inscritas en el capitalismo moderno o post-industrial, no deja de sobrevalorarlas y de ignorar que de esta sociedad particularmente heterogénea y compleja no parece surgir el proyecto centralizador (como pretendió Marx de la clase obrera) sino un sinnúmero de proyectos fundados en múltiples sujetos, circunstancias y esferas de la sociedad civil.

Un último punto a considerar es el de si el cuestionamiento que Gorz hace al marxismo lo arrumba en el pasado como instrumento inútil para comprender los procesos históricos, conclusión que seguramente se apresurará a obtener la derecha conservadora. Si se entiende al marxismo como un conjunto de verdades definitivas o como un método insuperable, seguramente que sí. Pero si se le interpreta, a la manera de Thompson, como una tradición crítica en la que conviven múltiples corrientes en conflicto y como una tradición no inmune al error y a la historia mismas, puede señalarse que el marxismo tiene aún muchos

---

elementos que aportar, y que en su seno puede constituirse y desarrollarse el cuestionamiento de las sociedades en que vivimos. Al ponerse en duda el lado teleológico del marxismo nos obligamos a mirar más

críticamente el presente y a construir el futuro sobre bases más firmes. En síntesis, y volviendo al texto que nos ocupa, debemos decir que, con todos sus límites resulta, sin duda, un imaginativo

y creativo estímulo para pensar de manera nueva el marxismo y para trabajar en una utopía post-marxista bastante menos utópica de las hasta hoy conocidas.